Columnas Valoras UC
16 de Septiembre 2006

Y ahora, ¿podremos con la bonanza?

Darío Rodríguez
Académico Instituto de Sociología
Pontificia Universidad Católica de Chile

Somos un país sufrido. Terremotos, inundaciones, pobreza y toda suerte de calamidades –naturales, económicas, políticas y sociales- nos han acostumbrado a apretar los dientes. No hemos sido felices. No estamos acostumbrados a la alegría, nos parece de mal gusto. No sabemos reír, salvo de burla. Desde muy antiguo los cronistas nos han descrito como un pueblo triste, duro, apocado, aunque sobrio y trabajador. Podemos ser violentos, nos cuesta la dulzura. Hemos aprendido a vivir -a sobrevivir- situaciones adversas.

Con tesón, amargura y esfuerzo pudimos salir adelante. Descubrimos que podíamos entendernos, que no sacábamos nada con pelear unos con otros. Que era mejor colaborar y construir. Aprendimos a ser solidarios. Los jóvenes comenzaron a regalar con enorme generosidad sus fuerzas, conocimientos profesionales y tiempo para ayudar a otros a poner un techo sobre sus familias. La política empezó a ser ejercida seriamente, dialogando, criticando, exigiendo, construyendo. La justicia recordó su importante misión. Las instituciones funcionaron. Todo parecía estar bien encaminado. Refulgió la esperanza, al principio débilmente, con mayor brillo después.

Entonces, llegó el regalo inesperado. El alto precio del cobre inundó las arcas fiscales y el entusiasmo prendió como el fuego sobre las briznas de pasto seco. Los ojos se abrieron tanto como las expectativas. Ahora podríamos tenerlo todo. Aquello que nunca soñamos estaba a nuestro alcance. Sólo había que pedirlo, acaso exigirlo o pelear para conseguirlo. Renacen las viejas disputas, se olvidan las precauciones. No nos pueden quitar todo lo que creemos merecer.

No estamos acostumbrados a la prosperidad. No hallamos qué hacer con ella. Tuvimos una sola oportunidad semejante en el cambio del siglo XIX al XX. Si la hubiésemos aprovechado, nuestra historia habría sido distinta. Ahora podríamos dar el salto que necesitamos, mejorar la educación, superar la pobreza, embellecer las ciudades. Las gallinas que ponen huevos de oro son escasas y su carne es dura y desabrida. Ya nos comimos una, no hagamos lo mismo con ésta.